

# El Baluarte

Subscription—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado,  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 223.

Sevilla.—Viernes 28 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

## A brazo partido

Fuimos los primeros en consignarlo. Las tristezas por la muerte del que ellos llaman general invicto, se han trocado en envidias ambiciosas.

Silvela tiene como solución elevar a la Presidencia del Senado a su ministro de la Guerra; pero Polavieja, que es hombre que no pierde el tiempo, salió precipitadamente para San Sebastián a recordar a los amigos de cuenta que allí veranean que hoy no queda más garantía que su espada, y que ésta debe imponerse al Gobierno para prevenir cualquiera eventualidad y para estar en condiciones de formar un Gobierno con su programa y con los prestigios de su nombre y la fuerza de su espada vencedor a.

La lucha de pasiones y de intereses será titánica, y aunque algunos corresponsales afirman que la solución está ya acordada, nosotros creemos que hasta el momento actual ni hay ni puede haber nada definitivo. Polavieja quiere a todo trance ganar el terreno perdido cuando abandonó el ministerio de la Guerra, obedeciendo a indicaciones de muy alto y aquietándose ante ofrecimientos y promesas hechas para un plazo que ha llegado antes de tiempo prefijado, por consecuencia de la muerte del general de Sagunto. Armado de todas sus armas el general de Parañaque, en su empeño de suceder al soldado de Sagunto en la Presidencia de la Cámara de senadores, y si no obtiene lo que él considera justa satisfacción a sus sacrificios y premio a los servicios prestados al régimen y al Gobierno, se desatarán todas las furias de su indignación, rompiendo con gran estrépito las relaciones con el Gobierno, colocándose resueltamente enfrente de Silvela y sumando sus fuerzas con los otros elementos disidentes, para quienes se han concluido también la neutralidad y cierta manera de benevolencia a que compromisos muy antiguos y muy estrechas relaciones de amistad les ligaba. Habrá tormentas. Habrá borrascas y pedriscos que caerán sobre la cabeza de este Gobierno, que sigue flotando, aunque con el agua al cuello, y cuyo piloto no ha perdido la brújula, porque nunca supo manejarla; pero sí se estrellará ante los embates de la tormenta, que ha convertido el barco en traíña, que ha salido a la alta mar, y los antitruaños no la dejan arribar al puerto.

Silvela sostiene la candidatura de Azcárraga porque no puede ser la de Pidal ni la de Tetuán; aquél por unas razones, éste por otras, y porque entre la mayoría del Senado no hay ningún otro personaje con la altura y significación bastante para ocupar la poltrona presidencial. Nada le da la exaltación de su ministro de la Guerra; pero, en cambio, tampoco le quita nada.

Polavieja trabaja por su cuenta, y aunque su contrincante es tan neo y tan devoto como él, los elementos ultraclericales apoyan al de Parañaque, porque desean verle de Presidente del Consejo para afirmar su absoluta dominación.

Con uno y con otro vamos bajando más y más la pendiente, hasta estrellarnos en manos de neos y jesuitas, que son los que hoy todo lo pueden.

A. A.

## Murmuraciones

Hoy ha comenzado la Feria en Sevilla. Mal, pero mal de verdad estarán los pueblos de la provincia, porque, aparte las pjaras de cerdos que han ido para el mercado, no ha venido nadie.

Eso de la miseria y de la escasez no es una fábula. Cuando Andalucía se queja de dolor de vientre, ¿cómo estarán las otras regiones!

Según dicen, los cerdos están caros.

Los que andan a cuatro pies.

Los que andan con dos pies se compran por media copa.

\*\*

Se agura que muy pronto habrá movimiento en las capitánías generales.

Los del Norte van al Sur, y los del Este al Oeste.

Todavía no se habla de recompensas por estas marchas y contramarchas.

La única que se otorgará será a la Nación.

Se la premiará con la cruz del Sufrimiento, con cintas de color lila.

\*\*

Se ha suicidado en Chiclana,

Peregrino... un confitero,

que se ha disparado un tiro

muy cerca del cementerio.

Razón: Que sube el azúcar,

que no se encuentran los huevos,

y no se venden merengues

más que allá en los ministerios.

La riqueza en las ciudades,

en las ciudades y pueblos,

la pregonan las tabernas,

y también los confiteros;

y cuando aquestos se matan,

que ganan el mil por ciento,

y los otros se arruinan,

¡esto está malo, don Cletol

\*\*

Hasta cierto punto, *El País* tiene muchísima razón.

Oigámosle:

«En medio del general abatimiento de todas las instituciones públicas, la única que da señales de vida y muestras de energía es la prensa.

Parlamento, tribunales, administración, Ejército, clero, todo vive en un estado de domesticidad resignada a cumplir la voluntad del gobierno.

Sólo en la prensa resuenan aquí y acullá voces independientes, que, con mayor ó menor vehemencia, condenan los actos del gobierno juzgándolos severamente.

Sin esa voz, sin ese grito de protesta, que tarde y noche, en Madrid y provincias, resuena en la plaza pública, fuera el gobierno completamente feliz, como un mandarín chino ó un bajá turco.

El único indicio por el que puede colegirse que España es un país libre, ó que merece serlo, consiste en esas manifestaciones de su prensa.

Pues bien, el gobierno pone de su parte cuanto puede para privarnos de ese signo de virilidad que nos quedaba.

Desear poner una mordaza sobre esa boca que habla y que una vez muda será lo mismo que si enmudeciera todo un pueblo.»

He dicho arriba que hasta cierto punto, porque la prensa, en realidad, hace ya tiempo que está muda.

Sin que le ponga mordaza el Gobierno.

Basta con que reparta con equidad el fondo de los reptiles, ó haga diputados a sus directores, para que se calle la boca.

Y para que diga lo contrario de lo que debe decir.

\*\*

Según *El Clamor* de Zaragoza, la Virgen del Pilar se va... quizá con los franceses, y se van a ver en la dura necesidad de variar aquello de

«La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa...»

Hé aquí cómo y por qué lo dice el colega:

«Sí, señores, sí; la Virgen del Pilar se va, como ha tiempo anunció un malogrado periódico local. La Virgen se va, ofendida con razón, lastimada en su orgullo de patrona. Solamente se acuerdan de ella cuando se aproximan las fiestas de Octubre. En los demás días del año, salvo contadísimas fechas, la Virgen permanece en el más obscuro de los abandonos.

El templo del Pilar ha sufrido los efectos de las demás iglesias, porque los señores jesuitas han acaparado todas las sociedades, conferencias y juntas de neos, para atraerlas sobre sí y tenerlas más a mano, desde los confesionarios del Sagrado Corazón, especie de barricadas donde batallan contra esta desdichada sociedad hasta conseguir estrujarla y exprimirla.»

Lo que no dice el colega es si la Señora se irá por sus pies, ó la robarán.

¡Aunque a esto último no habrá quien se atreva!

La Virgen del Pilar tiene en su poder la victoriosa espada de Parañaque que le donó Polavieja cuando volvió de Filipinas, después de hacer la heroicidad de fusilar a los tagalos por pjaras...

¿Y quién se va a atrever a tanto, viendo allí de cuerpo presente aquel asador, premiado con diez mil pesetas anuales en tanto haya un Polavieja en el mundo?

No obstante, varíese el cantar.

Y dígame:

La Virgen del Pilar dice que quiere ya ser francesa,

que se ha vuelto jesuita la ciudad aragonesa.

\*\*

Los españoles... como siempre: tan caballeros, tan galantes, tan Quijotes.

Prueba al canto:

«Al regresar de Monforte a Lugo una agraciada joven, fué sorprendida en el camino y bárbaramente atropellada por cuatro mozos, los cuales, después de someterla a crueles torturas, le robaron 10 pesetas que aquella llevaba.»

Y dice el colega muy serio:

«Fué atropellada por cuatro mozos.»

Cuando ha debido decir:

Fué atropellada por cuatro animales.

Y hablar con propiedad.

\*\*

«La calle de las Beatas

se encuentra en muy mal estado....»

¡Pues que la limpien los frailes,

que ellos la habrán ensuciado!

\*\*

Bolsa Tabacalera:

«Las acciones de la Compañía de tabacos bajaron ayer doce enteros.

El día anterior habían subido diez.»

Luego... están lo mismo que estaban.

¡Ya lo decía yo!

¡Si el tabaco sigue siendo lo mismo!

Tan malo como antes.

\*\*

Para qué le sirve a España Fernando Póo.

Oído a la caja:

«Hace unos cinco años dos frailes de una factoría de Fernando Póo pegaron una paliza fenomenal a una negrita que había acusado a uno de ellos de ser padre de una criatura que había dado a luz.

Poco después, a consecuencia de la paliza, murió la negrita, pero no sin haberse ratificado en su denuncia, en virtud de lo cual se prendió al fraile y a su compañero.

Los dos frailes que allí estaban presos han llegado a España en el vapor *Ciudad Condal*, y es muy posible que se eche tierra al asunto, como se echó sobre el cadáver de la asesinada, pues altas influencias fraileña, trabajan en ese sentido, y en España gobierna la cogulla.»

Mañana vendrán los yanquis, ó los ingleses, ó los franceses, ó cualquiera otro país, y, por humanidad, nos quitarán esas islas.

Y la prensa española les dirá que son unos bandidos.

Acaso la prensa tenga razón.

Porque es claro que, mientras tengamos Fernando Póo, y negritas allí, los frailes hacen allí las fechorías.

Y si nos quitan la isla y las negritas, los frailes se vendrán hacia acá, como han hecho los de Filipinas, y seguirán haciendo lo mismo con las blancas.

\*\*

De Barcelona han salido,

entre curas y señoras,

hasta doscientos setenta,

a peregrinar a Roma.

¿Como vendrán, cuando lleguen

de vuelta hacia Barcelona?

Los peregrinos, delgados,

y las peregrinas, gordas.

CARRASQUILLA.

## Martínez Campos

EN MARRUECOS

(INTIMIDADES)

I

La prensa monárquica se ha dedicado estos días a buscar adjetivos en honra del general Martínez Campos. Le titulan unos el gran caudillo, otros el general ilustre, algunos el pacificador invicto, quién el hombre de las corazoadas.

En el país de los epítetos no podían faltar esas manifestaciones de la retórica oficinesca. La prensa subvencionada que tituló *monstruo* a un Cánovas (monstruo, sí, porque contribuyó a devorar tres colonias), por fuerza debía regalar varias gruesas de ditirambos de talco al generoso caudillo que la sirvió tan suculentos platos en el banquete de la vida...

«¡Lástima grande que se adelantara la historia a titular el organizador de la victoria a un Carnot, *ogro de Córcega* a un Napoleón, *rayo de la guerra* a un Alejandro y *D. Diego el de la poderosa lanza* al infortunado general León!... Si así no fuera, titularían a Martínez Campos el *ogro de Segovia* ó el *trueno de la isla de Cuba*...»

Allá se las hayan los adoradores del general con la historia. Esa suegra malhumorada de las celebridades terrenas escribirá en el sepulcro del general su definitivo fallo... Para mí, enemigo político del general, porque nunca he comprendido que fuera Sagunto tan célebre en la historia por un Anibal como por un Martínez

Campos, no era éste el gran caudillo de la Restauración, ni el aya cuidadosa de las instituciones monárquicas, ni el mentor de aquel joven Telémaco que hizo necesaria la frase de Suñer y Capdevila: *guerra a Dios, a los reyes y a la tisis*. Para mí era el general Martínez Campos el *gran cadete*.

No voy a juzgarle, pues, como político, como general, como rey de espadas de la manoseada baraja monárquica.

Lo recordaré como amigo y compañero de tienda de campaña, vecino de mi casa de lona, jefe de una familia de españoles que recorrió el imperio de Marruecos entre privaciones, risas, caídas de caballos, peligros bromas y fiestas...

Era, sí, aquel Martínez Campos un hombre simpático, afable y llano, un soldadote cuartelero que ejercía la diplomacia en mangas de camisa... Y en un país donde las nulidades políticas arrancan de su corazón toda raíz y toda flor de espontaneidad y de juventud, aquel general cadete siempre, eternamente risueño, bohemio de los campamentos, viejo soldado de Flandes, decididor y bebedor, más preocupado de fichas y de tresillos que de problemas estratégicos, se aparecía como figura en extremo simpática. No juzgaré, pues, de las corazonadas del político: sí de las corazonadas del amigo. Tenía un alma muy hermosa. «Tiene el corazón de oro; por eso lo ha empeñado tantas veces»—dijo Cavia en cierto artículo refiriéndose a Eusebio Blasco. ¡Cuántas veces empeñó también su corazón el animoso general! De él hicieron tiras los malvados en el anfiteatro de la política.

No era gran orador: no habrá, pues, quien convierta en picadillo su lengua como hizo Fulvia con la del gran Cicerón. Hubo, sí, muchas comadres políticas que despedazaron su corazón pinchándolo con finísimas agujas de oro. Desde aquí veo a la gran comadre Silvela llorando como el cocodrilo del Nilo ante el cadáver del general Martínez Campos. Su ya despuetada daga florentina quizás conserve en la hoja manchas de aquel corazón.

Todos los españoles han conocido al «gran cadete». Era el general «inevitable». Bastaba con viajar dos kilómetros fuera de Madrid para encontrárselo inevitablemente. Era el chafarote de mayor circulación de D. Alfonso y de doña Cristina, el Julio Verne de las *villogiaturras* monárquicas, el comisionista de guerras y aventuras de la Restauración. España es el país donde los hombres duran más que los pares de botas.

Así es que sufrimos la tiranía de Gayarre en el canto, de Cánovas y Sagasta en la política, de *Lagaritjo* en el torero, del Padre Ceferino González en la filosofía barata, de Pidal en el negociado de sacristías, de Martínez Campos en cosas de guerra... Estuvo en África, en Méjico, en Cuba, en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oeste de España... Apenas habrá catre de posada ó caserío español donde no haya desencasado el general envuelto en su capote de campaña...

Yo le hallé en la campaña de Melilla. Fué allí comisionado por importantes periódicos de Madrid. Tengo afición a los viajes. Ya mis padrones lo dijeron en un acta reciente: soy «hombre ocupado y viajero», títulos que pienso escribir en mi próxima cédula de vecindad.

Fué, pues, a Melilla en busca de campañas: allí estuvimos dos meses bebiendo toda el agua de fregar del imperio de Marruecos y comiéndonos restos de babuchas morunas. No hubo tal guerra: se acabó la fantasma moruna sin más incidentes que los propios de una novillada con maniques ó de una becerrada de la prensa. ¡De la prensa, sí, porque allí nos torearon de lo lindo!

Unos se fueron a España cabizbajos y tristes, otros nos fuimos a Marruecos con el general. No se puso en la taquilla del Estado el cartel: «Se devolverán los billetes.» Nos dieron, pues, un cartucho de perdigones tan alto como el Gurugú, y se lo dieron también a los 30.000 hombres con sus 38 ó 40 generales que salieron al campo enemigo para recoger orejas morunas. ¡Oh manes del *Bombita* y del *Machaquito*!

Un día de los más aburridos de la campaña, cierto *tourista* asturiano, paseándose por el campo neutral, halló el cadáver de un moro. Conservaba éste en la mano una caña y en la punta de ella un pergamino escrito en árabe.

Si duda era un parlamentario del campo enemigo que murió víctima de nuestros maússers al llegar al campo español.

El buen asturiano cogió el papel, y jubiloso lo llevó a la plaza.

Violo Eduardo Muñoz, mi simpático cuanto fantaseador compañero de *El Imparcial*, é inmediatamente telegrafió a su periódico que poseía el pergamino misterioso.

Saberlo la gente militar de Melilla, y poner preso a Muñoz, todo fué uno. Lleváronlo con mucho aparato al cuarto de banderas... Leído el papel por los intérpretes, resultó ser nada menos que un pliego de presentación del príncipe Muley Araaf, hermano del Emperador de Marruecos; aquel príncipe negro, tan parecido a Salmerón, que procuraba endulzar nuestra campaña comprando en la plaza pilones de azúcar para tomar su té; un verdadero *Te... Times*...

Se armó la de Dios es Cristo. El pobre asturiano fué encerrado en un calabozo obscuro. Le veíamos por un agujero en amable compañía con las enormes ratas que debían, sin duda, cecear el árabe presidiario... ¡Pobre asturiano! Quiso ser un nuevo Pelayo contra la morisma infiel, y los viles cristianos le metieron en un *hórreo* tenebroso, parecido á los de su tierra. El pobre preguntaba:

—¡Virgen de Covadonga! ¿Cuándo me fusilarán? ¡Por Sila y Mauregato pidan mi indulto!

Con Eduardo Muñoz extremaron la crueldad. El odio de algunos oficiales estalló contra la prensa.

¡Infeliz Eduardo! Con él pasábamos muchas noches escuchando los alertas del centinela, tiros lejanos, ladridos de perros hambrientos que devoraban los cadáveres de nuestros pobres soldados. Una noche tocaba la música delante del cuarto de banderas *El duo de La Africana*. De pronto, casi todos los atriles y papelorios cayeron á tierra; la gente se dispersó... Una terrible descarga mortuaria interrumpió el concierto... Los audaces moros llegaron hasta la plaza. Con estas y otras emociones pasábamos las noches en compañía de Muñoz y de los amigos Domecq, el del coñac, y González Byas el del Jerez. ¡Noches macabras, en las cuales refamos todos en medio de tanta tristeza, y el pobre Muñoz reía también, pero con risa de conejo!

Recuerdo un episodio terrible de aquellas veladas. Junto á Muñoz veíamos á todas horas á un oficial de infantería, que nos miraba tristemente sin atreverse á desplegar los labios. Su pino por conducto del oficial que guardaba á Muñoz, que el pobre militar estaba pendiente de una causa de contrabando, ¡del eterno contrabando, origen de todas las guerras de Melilla. Su suerte estaba gravemente comprometida; aguardábase quizás el fusilamiento... Procurábamos distraer sus penas.

Una noche, el oficial de guardia, un andaluz simpático, muy hombre, muy generoso y franco, dijo al preso que iban á registrar su casa. El pobre procesado púsose del color del papel. Entre los dos oficiales, camaradas y amigos, cruzóse una mirada de ansiedad terrible, que significaba:—Allí quizás haya papeles comprometedores.

El preso habló al oído y se llevó la mano al pecho. En voz baja dijo:

—Palabra de honor.

Y salió tranquilo del cuarto de banderas. Lo comprendimos todo. El oficial guardián había cometido un acto de indisciplina; pero de grande, de generosa, de sublime amistad. Mirábamole enternecidos, sin decir nada. Su vida pendía quizás en aquel momento de la palabra de su compañero.

Diez minutos después volvía éste... Se miraron, seguimos jugando á las cartas... Nada dijimos... Pero aquel drama silencioso, sublime, es una de las impresiones más hondas de mi vida... Cuando volvimos de Marruecos hallamos al magnánimo capitán en una calle de Cádiz, donde estaba de guarnición... Dímosle un apretado abrazo... Supongo que comprendería nuestra admiración.

Pasaban días y la causa de Muñoz fbase complicando. En broma, en broma, se le formaba un proceso terrible. Iba resultando un pequeño Dreyfus inconsciente, traidor á la patria, raptor de documentos... ¡qué se yo!... Un día la derruida plaza de Melilla se rosquebró con el estampido de sus venerables cañones, parecida á un corsé que estallara al peso de la carne... Llegaba el general Martínez Campos... Le vimos pasar á todo el galope de su caballo por los morunos callejones... Entrábase por Melilla un nuevo ejército de generales, brigadieres y ayudantes cortesianos, cuyos caballos estremecían las calles con el infernal castañeteo de los cascos. En aquel ejército á la americana había más generales que soldados... Impetuoso, mordiendo la tradicional tagarnina, de un salto había venido el general desde la puerta del Sol á la falda del Gurugú. Para él estos viajes eran cosa sencilla. Dada la orden, llenaba su asistente el maletín de puros de cinco y de diez céntimos, ponía dos ó tres pantalones colorados de repuesto, subía al tren y jovialmente iba al abismo, á la victoria ó á la muerte... Aquel día, sin descansar, fuese desde el buque en una galopada al campo moro, recorrió nuestras trincheras, vió caracolear los morunos caballos precedidos de multicolores banderas, volvióse á la plaza... Había estudiado en rápida ojeada la campaña... Le esperábamos en el Gobierno militar algunos cronistas de la guerra.

Entó medio tapado en su capote de campaña, dando órdenes, haciendo resonar las espuelas.

—¿Qué quiejen ustedes?—dijonos bruscamente.

—General, pedimos la libertad de un compañero...

—¡Imposible!—Aquí hay que sentar la mano. Hay que fusilar...

El general hablaba convirtiendo las *erres* en *ges*.

Quedamos aterrados. No conocíamos las razones del general. Tratamos de explicar... El general paseábase á lo largo del cuarto, gritando:

—No puedo, no puedo...

Acudió un jefe de Estado Mayor y explicó el proceso...

El general no daba su brazo á torcer. De pronto, rechupó la tagarnina, mirónos sonriente, y dijo:

—¡Pero que siempre he de quedag bien con ustedes! Son ustedes unos pícaros... ¡Vaya, que suelten á su compañero! Que no le fusilen. Y díganle que no sea tan novelero.

La corazonada había resultado.

Poco faltó para que nos diera una tagarnina. Y entonces sí que se sale con la suya, ¡porque nos morimos todos sin necesidad de fusilamiento!

to! Muñoz quedó en libertad y fué luego uno de los íntimos del general. El pobre asturiano creo que se fué en globo hasta Oviedo.

—¡Venía á fusilar!—Así lo dijo. Cumplió su palabra muy pocas horas después. ¡Qué horas aquellas!

El ejército y los campamentos eran presa de honda indisciplina.

Las partidas presidarias eran, sí, muy valientes, pero cometían abusos terribles. Hacía falta un escarmiento ejemplar. La leyenda nacional, bárbara y estúpida, exigía que fuéramos á Melilla siguiendo al apóstol Santiago, montado en su caballo blanco. Y que nos trajéramos orejas morunas y buen golpe de cabezas atadas á las colas de los corceles. Habíase predicado por cerriles curas la guerra santa en un país donde se admite la libertad de cultos. Eramos mil veces más bárbaros que los mismos moros.

Recuerdo que cuando se divisó la costa africana desde el barco que me llevaba á ella, los soldados de un regimiento que conmigo venían fueron sacando las navajas, prorrumpiendo en gritos. La idea de cortar orejas era una obsesión en ellos. ¡Y sin embargo, los únicos que faltaron á Dios en Melilla fueron los fieles cristianos, que pronunciaban juramentos á cada instante, tomando al Supremo hacedor por recipiente!

Un pobre penado, Farreu, junto con otros, cortó las orejas á un pillete moruno, Amadí. El preso no era responsable de tal crimen; pero le fusilaron. Yo estuve con Morote y Simonet en el cuadro de fusilamiento. ¡Qué grandioso valor el del infeliz! Con él se estrenaron los Maüsser en actos de fusilamiento. Su cabeza deshecha, con la sangre y pelos pegados, quedó desfigurada.

Parecía la de un pajarillo sorprendido por asesino cazador y desnudo de plumaje. El nuevo invento de los Maüsser quedaba horriblemente probado. El fusilamiento fué injusto, es cierto, pero los actos de bárbara indisciplina cesaron, y la guerra tradicional predicada por los curas cesó también. Martínez Campos escogió mal su víctima; hubiérala perdonado... Pero en nombre de la humanidad y de la civilización, no puede censurarsele. Había que leer lo que decía por entonces la prensa extranjera.

Tenía odio á la sangre y al castigo, preciso es confesarlo. Un día publicó cierto bando militar contra los periodistas; no nos llegaba la camisa al cuerpo, y decidimos abandonar la plaza. Poco después recibía la prensa una invitación para almorzar con el general. Este se mostró durante el almuerzo siniestramente bromista.

—Escojan ustedes el sitio donde quieren ir. Fernando Póo, las Carolinas, Alhucemas... Porque yo los *deposto*.

Aquel almuerzo recordaba el de un emperador romano que recibió á sus senadores en el *triclinium* cubierto de paños fúnebres. Al final la muerte era segura... Pero, no... Cuando encendimos los cigarrillos, el general dijo:

—¡Vaya! ¡Cuidadito con dar ciertas noticias! No es tan fiero el león como le pintan.

¿No era de agradecer este rasgo de jovialidad, de bohemia, tan opuesto al militarismo ridículo tal como lo entienden fiscaluchos crueles y coroneletes malhumorados de sainete?

Era un gran cadete, sí. El día de Nochebuena recuerdo que dió una fiesta á sus soldados en la tienda del campamento.

Bebió y bromó con ellos. Como entonces el bajá moro venía á cada momento á nuestro campo, nuestros soldados, vestidos á la moruna con sábanas y trapos, entraban continuamente en la tienda del general, diciendo ceremoniosamente:

—General, ¡una conferencia!

El general se inclinaba cómicamente, tomaba asiento y escuchaba el discurso de cualquier recluta andaluz, guasón y atrevido. La broma duró hasta la noche... De pronto se oyó un toque de corneta.

Como movido por un resorte, el moro que hablaba con el general se levantó y saludó militarmente. La disciplina recuperaba su puesto... Y el bajá fingido se retiraba á su tienda... quizás para morir al día siguiente...

Así se pasó aquella campaña en que los bajás disfrazados eran más serios que los bajás auténticos... El general tomó el camino de Marruecos como Embajador extraordinario, y allí le seguí...

RODRIGO SORIANO.

(Se concluirá mañana).

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

#### MAGISTRADOS

Ha sido firmada una combinación de magistrados.

#### LA ESCUADRILLA

Dicen de San Sebastián que el día 30 se disolverá la escuadrilla.

En dicha fecha el *Infanta Isabel* marchará á Cádiz á reparar sus averías, y marchar después á Canarias de estación naval.

#### LOS TERRITORIOS DEL MUNI

León y Castillo conferenció con Silvela acerca de una incidencia en el tratado sobre los territorios del Muni.

#### SENADURÍA

Indicase á Alzola para una senaduría vitalicia.

#### SIEMPRE CORTÉS

El emperador de Alemania ha enviado pésame á la viuda de Martínez Campos.

### LA MESA DEL SENADÓ

Asegúrase que Sánchez Toca, y el marqués de Perales, renuncian sus cargos en la mesa del Senado.

### GASTOS PÚBLICOS

Allende aceptará los aumentos en Guerra, Marina y Obras públicas. Lo combatirán Villaverde y sus amigos.

### MANDO DE CATALUÑA

Indicase á Luque para la Capitanía general de Cataluña.

### DEL EXTRANJERO

#### DESCARRILAMIENTO

En la línea de Transboikel (Rusia), descarriló un tren militar, resultando dos soldados muertos y muchos heridos.

#### CATÁSTROFE

Dicen de Londres que una locomotora ha hecho explosión en Sprech, resultando el maquinista y el fogonero muertos, y lanzados á distancia de 50 metros.

Muchos muertos.

Destrozado el semáforo vecino.

#### HECATOMBES AMERICANAS

A causa de las tormentas desbordóse el río Colorado en los Estados Unidos, y destruyó muchas ciudades.

Centenares de muertos.

#### HUELGA MÓNSTRUO

Dicen de Nueva York que hay 190,000 mineros en huelga.

#### CHINA

El príncipe Tuán ha publicado un edicto diciéndole que orosiga la guerra.

## Desde Ecija

Sr. Director de EL BALUARTE.

Amigo Director y apreciable compañero: Pasó la renombrada feria de Ecija, como pasa todo en este pícaro mundo y como han pasado los pícaros tahures no pocos duros falsos sobre el tapete verde y sobre las mesas de ruleta, de las que se ha hecho pública exhibición en las sociedades de recreo, cafés, tabernas, plazas públicas y hasta en el mercado mismo. Este último sitio ha estado frecuentado, ya que no ameno, por no permitirlo así la aglomeración de ganado de todas clases, especialmente de cerda del que han entrado muchos miles de cabezas en el real de la feria, cotizándose á precio relativamente bajo.

Los concejales de este Excmo. Ayuntamiento, cuyas excelencias nadie toca, porque se concretan al título, nada han hecho por dar amenidad á la feria, como no sea subvencionar una mala corrida de toros, en la que, excepción hecha del ganado, nada hubo que elogiar, y una ridícula mogiganga en el circo taurino, que hubiera podido degenerar en ruidosísimo tumulto sin la sensatez y paciencia del público, de la cual abusaron tanto el inexperto, incauto y perfumado presidente, cuanto los lidiadores, gente muy conocida en su casa, y que más, que con las reses; tuvieron que lidiar con el miedo que les embargaba, saliendo alguno de ellos maltrecho y aporreado, y pasando al corral los chotos que no fueron mechados antes de llegar á la parrilla.

El empresario dió pruebas de un cinismo sólo comparable á su ambición, porque ni el servicio de plaza, ni los becerros, ni las cuadrillas, merecían cincuenta céntimos de peseta la entrada, que se pagó á dos idem en la sombra.

La caseta del Ayuntamiento ha estado demantelada, sin cubrir y sin un solo asiento, lo que demuestra que esta corporación ha venido tan á menos, que dejan al descubierto hasta su casa, procurando alguno de los que á ella pertenecen  *cubrirse el riñón* á todo trance.

Los bailes que ofrecían en el ridículo cartel de feria no han parecido por ninguna parte, y es lástima, porque casi todos los ecijanos hubieran visto atacado del baile de San Vito á los que tiran la hacienda pública por la ventana, gastándola en desmochar la estatua de San Pablo, para volverla á colocar, dispendiando algunos miles de pesetas, en subvencionar becerradas indecentes y en pagar polizontes para que se queden temporalmente ciegos y no vean cómo se le *tira de la oreja á forge*, hasta ponérselas de á palmo.

La nota saliente de la feria ha sido el teatro. Al empresario Sr. Custodio, que nació de pié y echó á correr como los perdigones, le sale todo derecho, y no podía torcérselo este asunto. El teatro ha estado lleno hasta los topes, y especialmente las noches de feria, que se han pagado treinta pesetas por una platea, un duro por una butaca y ocho reales por una entrada, más caro casi que cuando estuvo en ésta la eminente Nevada.

Los llenos han sido rebosados, como vulgarmente se dice, y la cosecha de billetes del Banco recolectada por el dicho empresario, muy superior á la que podía soñar, dado el escaso mérito de la compañía cómico-lírica de Pablo López, en la cual sólo brillan dos estrellas: su encantadora hija del mismo nombre y la señora Amelia del Valle, apreciable artista que se conserva muy bien y no carece de facultades. Sólo podían pagarse con satisfacción las dos pesetas de marras, señaladas á la entrada principal, por el gusto de ver tanta cara bonita como hay en la ciudad del Sol, cuyas hijas ostentan en sus ojos las armas de su escudo.

EL CORRESPONSAL.

## Capotes impermeables ingleses



Acaba de recibirse un inmenso surtido para paisanos y militares. Únicos que ofrecen garantías y buen resultado. Se hacen á medida en seis días. Extenso surtido en botas y chanclas para las lluvias.

LA CRUZ ROJA.-17, Velázquez, 17

## Noticias locales

### LA FERIA

Todo el mundo sabe que la feria de Septiembre es una feria esencialmente agrícola, una feria de ganados.

Como tal, la de San Miguel ha respondido desde su creación, teniendo el mercado sevillano cada año mayor crédito.

Esta no es de las más concurridas en forasteros.

El mal programa de festejos organizado por nuestro municipio, y la carencia de buenas corridas de toros, ha contribuido en primer término á ello.

Sin embargo, la feria no carece de tal animación. Hay mucho ganado y bueno. En número de cabezas está primeramente el de cerda, que no alcanza los subidos precios que el pasado año tuvo.

Por su escasez, se busca mucho y se cotiza alto el mular. La exportación que para la guerra del Transvaal han hecho los ingleses, obliga á muchos labradores á adquirir caballos de poco precio para las faenas agrícolas.

En caballos de silla y tiro hay hermosos ejemplares. Las cuadras de los ganaderos andaluces son visitadísimas por los *amateurs* que gustan de caballos de precio.

El ganado vacuno y lanar también mantiene buenos precios.

Las últimas y abundantes lluvias caídas presagian una buena otoñada y abundantes pastos para en breve, y eso hace que los vendedores se sostengan en el máximo.

Hoy se han cerrado pocos tratos, pero eso no quita para que la animación en las transacciones sea grande. Muchos tratos se cerrarán mañana, y otros el último día.

\*\*

Los trenes llegaron esta mañana materialmente atestados de feriantes. El mixto traía dos máquinas y más de mil viajeros.

No menos numerosos han sido los llegados por la línea de Cádiz.

\*\*

Para la novillada de esta tarde hay también bastante animación. El ganado es de casta, y los diestros *Revertio* y *Chicuelo* tienen buen cartel.

El encierro del ganado se verificó anoche sin incidente alguno.

—

No habiendo remitido la alcaldía de Estepa los informes que diferentes veces le han sido interesados por la Hacienda respecto de diferentes reclamaciones de consumos, producidas con motivo de varias cuotas repartidas en dicha villa en los repartos de los ejercicios 1898-99 y 1899-00, en evitación de paralizaciones injustificadas, y en obsequio al mejor servicio, se hace saber á la misma que, si en el término de cinco días no cumple dicho servicio, se procederá á resolver de conformidad con lo solicitado, apreciando como dato muy elocuente la resistencia opuesta en este asunto por el ayuntamiento.

### EN EL CENTRO MERCANTIL

La junta directiva del Centro Mercantil se ha reunido, presidida por D. José Montes Sierra, y ha acordado, por unanimidad, que para atender á los muchos gastos que originan las obras que se están llevando á cabo en el nuevo edificio se eleven provisionalmente las cuotas de los socios.

Al efecto, desde el día 1.º de Octubre